



DOMINGO DEL BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR JESÚS

"Tú eres mi Hijo amado; en ti encuentro mi gozo"
(Mc 1,11)

Después de la manifestación de Jesús al mundo, celebrada desde las fiestas pasadas en la vida de la Iglesia, este domingo del bautismo de Cristo, todo su misterio revela su relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en el momento del bautismo de Jesús. La Santísima Trinidad está presente en un simbolismo perfecto.

Jesús, desnudo, se sumerge humildemente en el agua, símbolo de la profundidad de la humanidad pecadora, que asciende después con él, santificada y Dios Padre, ante los cielos abiertos, envía el Espíritu Santo sobre su Hijo amado, declarando claramente: "Tú eres mi Hijo amado; en ti encuentro mi gozo" (Mc 1,11). El Espíritu, descendiendo, testifica de la divinidad de Jesús. Él es de la misma naturaleza. ¡Qué testimonio elocuente! Es una nueva misión que comenzará para Jesús y para quienes lo seguirán.

Además, el bautismo de nuestro Señor Jesús revela cuánto la acción sacramental del bautismo une cielo y tierra, espíritu y carne. Así, todo ser humano que recibe el bautismo está lleno del don de Dios, porque está libre de la fatalidad del pecado. Es un don incomparable que merece el agradecimiento de todo cristiano bautizado.

A partir de ahora, el Espíritu que descendió sobre Jesús también descende sobre cada uno de nosotros. El Espíritu de amor que unió a Jesús con el Padre habita en cada uno de nosotros y está trabajando todo el tiempo. Él es quien da paz a todos, enciende el corazón de cada uno de nosotros con amor, por nuestro Dios y por el prójimo.

Gracias Señor, por este nuevo nacimiento desde el día de nuestro bautismo, porque renacemos a cada momento en el Hijo Jesús para dar gloria al Dios Creador, a través de nuestras buenas obras.

CARMELITA MISIONERA TERESIANA-ÁFRICA